

Amasados en tentación

Somos hijos e hijas de la debilidad, de la limitación, de la impotencia. Sin embargo, soberbios, vanidosos, prepotentes. Nuestra poquedad se expresa muchas veces en la soledad, angustia, desequilibrio emocional. Y pululan en nuestro interior la ansiedad, la búsqueda de horizontes, anhelos de superación, hambre de un infinito que entreteje la urdimbre santa de nuestra existencia en el más allá, en lo trascendente.

Somos amasados en tentación. O sea, llevados por caminos que nos distraen de nuestro centro, de nuestra dignidad, de nuestra vocación. Cada época los va expresando con nombres propios. Hoy podemos clasificarlos en tres: Facilismo, proselitismo y fundamentalismo. El facilismo tiene también el nombre de inmediatez. Son hermanos y van siempre juntos. Somos una sociedad que nos encanta lo fácil, lo inmediato.

Hay una lucha interna entre los grupos políticos o religiosos por ganar adeptos. Y el Evangelio dice que los hacemos peores que nosotros mismos. Hay toda una técnica de seducción, atracción y captación de nuevos socios. Por lo general perturbadora y esclavizante. El fundamentalismo se expresa por un volver atrás, encerrarse en los tradicionalismos repetitivos de un pasado estéril, ritualista y paralizante.

Jesús, hombre como nosotros sufrió la tentación. Las suyas fueron la riqueza, el poder y la fama. Jesús asume toda nuestra naturaleza humana en todas sus limitaciones, pero quiere enseñarnos a caminar por el camino recto. Nos enseña a rechazar la tentación. Lo hace con la Palabra y la voluntad de Dios. La gran tentación que tuvo Jesús fue la de evitar la cruz. Con Él tenemos que aprender a cargar nuestras cruces si queremos ser vencedores.

Cochabamba 26.02.23

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com